

SAN ROMERO: MARTIR DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA



El 24 de Marzo de 1980 caía asesinado Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador. El pueblo salvadoreño y latinoamericano inmediatamente lo reconoció como **mártir**, retomando una práctica de los primeros tiempos del cristianismo, cuando la proclamación del martirio provenía del seno de la comunidad cristiana. El Obispo Romero es un **mártir de la fe**, al igual que nuestro querido **Angelelli**, porque la verdadera causa de su muerte está en su fidelidad a todas las exigencias de la fe cristiana. Tener fe, en nuestra Latinoamérica, significa creer efectivamente que Dios está en el pobre, que está en nuestros **pueblos pobres** y especialmente en los **pobres de nuestros pueblos**, y que está en ellos como **exigencia de justicia**, como **fermento de liberación**. Creer efectivamente en ello implica optar efectivamente por el pobre, exigir justicia, proclamar los derechos de los pobres, ponerse de su lado proclamando

en ellos la presencia de Dios. Es eso lo que hicieron Romero y Angelelli y por eso murieron.

Es en consecuencia Romero, **mártir de la fe**. Es mártir de la Iglesia, de la verdadera Iglesia que es **Iglesia de los pobres**, no porque pretenda ser una **Iglesia paralela**, sino porque es la Iglesia que **se convierte**, la que interpreta los "signos de los tiempos" y obra conforme a ellos. Este proceso de conversión de la Iglesia, esta "irrupción de los pobres" en la Iglesia se está dando con fuerza en todo el continente latinoamericano. **Romero** representa uno de los momentos privilegiados en que la jerarquía reconoce el hecho, lo interpreta a la luz del Evangelio como "signo de los tiempos", co-expresión de la palabra de Dios y obra en consecuencia, se transforma en "voz de los que no tienen voz", en "exigencia de justicias" para los pobres. Las **potencias del mal - la Gran bestia** de que nos habla el Apocalipsis- se coaligan en

su contra, decretando su muerte, como ya lo habían hecho con Jesús, los Apóstoles y los primeros cristianos.

Romero era plenamente consciente de que su acción en **favor de los pobres** y desde los pobres sería objeto de malas interpretaciones. "Comprendemos - expresaba en la 3a Carta Pastoral de Agosto de 1978 - el riesgo de ser mal interpretados ... Pero la verdad de nuestra intención es colaborar a sacudir la inercia de muchos salvadoreños indiferentes a la miseria de nuestro país, sobre todo en el campo". No podía aceptar esa situación de miseria, por lo cual se quejaba en la misma Carta: "Parece que se ha aceptado ya como destino inevitable que la mayoría de nuestro pueblo sea presa del hambre y del desempleo y que sus sufrimientos, violencias y muertes, principalmente en el campo, se conviertan en rutina y hayan perdido la fuerza para interrogarnos".

En esta opción por el pobre, necesariamente la Iglesia se ubica en un **terreno político**. Terreno difícil, minado de contradicciones, en el cual penetra Romero con la claridad que le da su fidelidad a las exigencias evangélicas. "La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso". Sobre esto en Romero no caben dudas. Ninguna tentación de convertir a la Iglesia en un partido político, o hacer valer su peso institucional sobre el Estado. La misión de la Iglesia es religiosa, pero "precisamente de esta misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina". Es decir, no se puede separar tajantemente la "misión religiosa" de la actuación política y social. O mejor, el mensaje religioso conlleva determinadas exigencias que

MONS. ROMERO:
"SI ME MATAN, RESUCITARE ..."



"He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decirles que, como cristiano, no creo en la muerte sin Resurrección. Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño. Se lo digo sin ninguna jactancia, con la más gran-

de humildad. Como pastor, estoy obligado por mandato divino a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños. Aún aquellos que vayan a asesinarme. Si llegaran a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y la resurrección del Salvador. El martirio es una gracia de Dios que creo no merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad, y la señal de que la esperanza será pronto una realidad. Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como testimonio de esperanza en el futuro. Puede usted decir, si llegasen a matarme que perdono y bendigo a quienes lo hagan.

Ojalá se convencieran que perderán su tiempo. Un obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo no perecerá". (Entrevista periodística a Mons. Romero).

deben ser actuadas en el plano político.

Por ello, "la Iglesia se identifica con la causa de los pobres cuando éstos exigen sus legítimos derechos". Esta identificación se deriva de la misión religiosa que tiene la Iglesia. Pero la exigencia de derechos se realiza necesariamente en el terreno político.

La Iglesia pues, por exigencias del mensaje del que es portadora, se solidarizará con todas las organizaciones que luchan por la justicia. "Llámense cristianas o no, estén protegidas legal o realmente por el gobierno, o sean independientes u opuestas a él, a la Iglesia sólo le interesa una condición: que el objetivo de la lucha sea justo para apoyarlo desde la fuerza de su Evangelio. Así como también denunciar con sincera imparcialidad lo que es injusto en cualquier organización donde se detecte". De modo que la Iglesia no puede renunciar "a defender la causa del débil y objetivamente necesitado, cualesquiera que sean los grupos o personas que reivindicuen esas justas causas".

Romero no sólo hablaba. Actuaba, y lo hacía en conformidad con sus palabras. La fidelidad a su fe, la consecuencia en su práctica de Pastor lo llevó al martirio. Por eso para nosotros para todos los pobres de América, independiente de las formalidades canónicas, el Obispo Romero es **San Romero, mártir de América.**

Rubén R. Dri

Buenos Aires, 18 de Marzo de 1986



LA LUCHA POR LA PAZ

La Coordinadora "Mons. Romero" de la Iglesia salvadoreña ha iniciado una campaña internacional para que el 24 de marzo, día del asesinato de Mons. Romero, sea declarado el **DÍA DE LA PAZ EN CENTROAMÉRICA**, en el marco del año internacional de la paz.

Hizo saber asimismo que en el interior de su país las Comunidades Cristianas se llevarían a cabo, con motivo del 6º Aniversario, un **SEMINARIO SOBRE EL DIALOGO Y LA PAZ**, con la participación de distintas instituciones nacionales y extranjeras.

SAN ROMERO DE AMERICA, PASTOR Y MARTIR

El ángel del Señor anunció en la víspera ...

*El corazón de El Salvador marcaba
24 de marzo y de agonía.*

Tú ofrecías el Pan,

el Cuerpo Vivo

— el triturado cuerpo de tu Pueblo;

Su derramada Sangre victoriosa

— la sangre campesina de tu Pueblo en masacre

que ha de teñir en vinos de alegría la aurora conjurada!

El ángel del Señor anunció en la víspera,

y el Verbo se hizo muerte, otra vez, en tu muerte;

como se hace muerte, cada día, en la carne desnuda de tu Pueblo.

Y se hizo vida nueva

en nuestra vieja Iglesia!

Estamos otra vez en pie de testimonio,

San Romero de América, pastor y mártir nuestro!

Romero de la paz casi imposible en esta tierra en guerra.

Romero en flor morada de la esperanza incólume de todo el

Continente.

Romero de la Pascua Latinoamericana.

Pobre pastor glorioso,

asesinado a sueldo,

a dólar,

a divisa.

Como Jesús, por orden del Imperio

Pobre pastor glorioso,

abandonado

por sus propios hermanos de báculo y de Mesa ...!

(Las curias no podían entenderte:

ninguna sinagoga bien montada puede entender a Cristo).

Tu pobrerío sí te acompañaba,

en desespero fiel,

pasto y rebaño, a un tiempo, de tu misión profética.

El Pueblo te hizo santo.

La hora de tu Pueblo te consagró en el kairós.

Los pobres te enseñaron a leer el Evangelio.

Como un hermano

herido

por tanta muerte hermana,

tú sabías llorar, solo, en el Huerto.

Sabías tener miedo, como un hombre en combate.

Pero sabías dar a tu palabra,

libre,

su timbre de campana!

Y supiste beber

el doble cáliz

del Altar y del Pueblo,

con una sola mano consagrada al servicio.

América Latina ya te ha puesto en su gloria de Bernini

— en la espuma — aureola de sus mares,

en el retablo antiguo de los Andes alertos,

en el dosel airado de todas florestas,

en la cansión de todos sus caminos,

en el calvario nuevo de todas sus prisiones,

de todas sus trincheras,

de todos sus altares ...

¡En el ara segura del corazón insomne de sus hijos!

San Romero de América, pastor y mártir nuestro:

nadie

hará callar

tu última homilía!

Mons. Pedro Casaldáliga

Oblispo de Sao Félix de

Araguaya